
EL CENSOR,

DISCURSO CXXVII.

Nil prodest, quod non laedere possit idem.

Ignem quid utilius? si quis tamen urere tecta

Comparat, audaces instruit igne manus.

Eripit interdum, modo dat Medicina salutem;

Quaeque jurvet monstrat; quaeque sit herba nocens.

Et latro & cautus praecingitur ense viator;

Ille sed insidias, hic sibi portat opem.

Discitur innocuas ut agat facundia causas:

Ppp

Pro-

*Protegit haec sontes , immeritos
que premit.*

Ovid. Lib. II. Trist. y. 266.

Nada es tan provechoso
Que no pueda eso mismo ser dañoso.
¿Qué hay mas útil que el fuego?
Y el que incendiar la casa intenta ; luego
Fuego busca , é insano
Arma del fuego su atrevida mano.
Ahora da la salud , ahora la muerte
La medicina ; y de la misma suerte
Que qual la provechosa
Qual sea tambien la yerba venenosa
Nos hace conocer. El foragido
Ladron , como el Viajero prevenido
Espada ciñen : mas de aquel su intento
Es hacerla del robo un instrumento:
Este busca prudente
En ella su defensa solamente.
Se aprende la eloqüencia
Para patrocinar á la inocencia:
Y á los malos protege ; y muchas veces
Te oprime quando menos lo mereces.

Sin embargo de quanto he dicho en
mis anteriores Discursos , me pare-
cen muy disculpables los Teologos y
Po-

DISCURSO CXXVII. 1131

Políticos que declaman contra el lujo. El que se presenta por todas partes á sus ojos , merece ciertamente toda la acrimonia de sus invectivas: y su error está solo en atribuirle siempre y esencialmente unos efectos, que no produce sino en una hipotesis , bien que por desgracia la unica que ven verificada. Bien lexos de seguir , como debiera , á la industria y á los talentos , y de ser proporcionado á la aplicacion que de ellos hace cada uno en beneficio de los demas hombres , es esta un estorbo para la adquisicion de las riquezas, que son su fundamento. La suerte del nacer adjudica una gran parte de ellas, y las adjudica de un modo que por ningun acontecimiento pueden salir de las manos de aquel á quien las adjudica : y la otra parte es la recompensa de unas ocupaciones casi inutiles , y un título para eximirse aun de estas ocupaciones luego que una vez se ha conseguido este ulti-

mo fin á que se dirigian. Asi que un gran número de ciudadanos puede vivir en el luxo mas extremado, y al mismo tiempo en la inaccion: y pudiendo, es inevitable que lo haga, como efectivamente lo hace; porque el trabajo no es amable sino en quanto conduce á la comodidad, y es necesario para ella. Pero una alianza tan monstruosa y tan opuesta al orden, como es la de la ociosidad y el luxo, no puede menos de traer consigo toda suerte de males, y la ruina de la nacion, á quien haya favorecido mas la naturaleza.

Por de contado la corrupcion de las costumbres es un efecto necesario de ella. Yo lo he hecho ver en otro Discurso, y es esta una cosa en que tengo por escusado detenerme; porque nadie, á lo que creo, la pondrá en duda. La alianza de la ociosidad con el luxo, supone la de la ociosidad con las riquezas: y si aquella es por sí sola la madre de todos los vicios;

cios; ¿qué no será quando se junta con estas que facilitan al que las posee la satisfacción de los apetitos mas desordenados?

○ Pero las costumbres, asi como de la felicidad de los Particulares, deciden de la prosperidad de los Pueblos. Ellas son poderosas para inutilizar la constitucion mas sabia, y pueden hacer suave hasta el despotismo. Lisandro no alteró la forma de gobierno que habia dado Licurgo á su patria, y largo tiempo despues de las batallas de Leuctres y de Mantinea conservaba aun el miserable Espartano la autoridad soberana, sus Reyes, sus Ephoros y su Senado. ¿Qué nacion mas floreciente que los Egypcios no obstante el poder sin limites de sus Reyes, mientras no fueron corrompidos por la ambicion de Sesostris?

— No; nada es capaz de alterar esta sábia ley de la naturaleza, que hizo de la felicidad el premio indefectible de la virtud, como á la infeli-

cidad y á la miseria las compañeras inseparables del vicio. Y si tal vez parece derogarla su Autor, engrandeciéndola un pueblo vicioso; es esta una prosperidad ó solo aparente, ó que, semejante al esfuerzo de llama que termina, es bien presto seguida del abatimiento y la miseria. Si se sirve de los vicios de una nacion para abatir á otra todavia mas viciosa; tal es el orden que ha establecido en el Universo, que por una consecuencia necesaria de él, jamas dexa de ser en breve destruido el instrumento de su venganza.

Siendo pues la corrupcion un efecto inevitable del luxo quando se asocia con la ociosidad; esta asociacion no puede menos de hacer miserable al Estado que la sufra en su seno, de atraerle los rebeses mas funestos, y de causar tarde ó temprano su destruccion total. Un desorden igual en las costumbres de sus vecinos, ó el concurso de algunas circuns-

tan

tancias no ordinarias podrá ponerle
 á cubierto de los insultos extraños, ó
 en estado de repelerlos. Pero el bien
 así como un árbol viciado en su raíz
 que no aguarda el golpe del hacha
 para secarse y caer en tierra, se irá
 por sí mismo debilitando y consu-
 miendo. El será siempre infeliz en
 su interior; y su duración no será si-
 no una prolongacion de miseria, como
 lo es de angustia y de dolor la vida de
 aquel á quien devora una ptisis incu-
 rable. En efecto la felicidad de un
 Estado no se distingue de la felicidad
 politica de sus individuos, y esta con-
 siste principalmente en la seguridad
 y confianza, con que cada uno vive
 de que sus derechos serán siempre res-
 petados y de que nada tiene que temer
 de la injusticia de otro hombre. ¿Y có-
 mo es dable que haya semejante segu-
 ridad en un Pueblo en el qual haya
 cundido la relaxacion? ¿Qué Ciudadano
 se entregará al sueño fiado en que
 la ley vela por él?

En donde quiera que hay unos hombres mas ricos que otros es imposible que en aquellos no recaigan las magistraturas y toda suerte de cargos públicos á que correspondan alguna dignidad. Y esto lexos de tener inconveniente quando las riquezas son necesariamente el fruto del trabajo y de la industria, conviene antes bien que asi suceda; porque entonces los mas ricos son tambien los mas á proposito para desempeñarlos; pues son precisamente los hombres de mayores talentos, los mas aplicados, y consiguientemente los mas virtuosos. Solo un vicio es en este caso compatible con las riquezas: es á saber la avaricia; y una legislacion sabia logrará con mucha facilidad que los avaros sean cabalmente los que no aspiren á las dignidades con hacer solo que en vez de ser estos unos medios de aumentar las riquezas sean por el contrario unas ocasiones de expenderlas y que las fatigas y desvelos que re-

quie-

DISCURSO CXXVII. 1137

quieren, tengan por unica recompensa la estimacion y respeto público. Por otra parte; con pocas precauciones que tomen las leyes, nada habrá que temer del abuso de la autoridad; ya porque la diferencia entre las fortunas de los ciudadanos no puede ser excesiva, y porque estas van baxando por grados insensibles desde los mas ricos hasta los que lo son menos, ya tambien por la unidad, que es forzoso haya entre todos de intereses.

Mas quando las riquezas pueden no ser frutos del trabajo y de la industria, y no son incompatibles con la inaccion; solo por un acaso sucede que se hallen con ellas los talentos y prendas convenientes para el buen desempeño de las dignidades; y si por ventura se hallan; la corrupcion, que las acompaña, las hace mas perniciosas que utiles. Ademas de que como es casi imposible esta compatibilidad del ocio y de las riquezas sin que una
le-

legislacion parcial vincule gran parte de estas en ciertas familias, de manera que no puedan salir de ellas; ha de resultar de aqui precisamente una suma contrariedad entre los intereses de las familias predilectas y los del resto del pueblo. Aquellas nada dexarán que hacer para adelantar los suyos; y depositada en sus manos la autoridad ¿qué leyes serán bastantemente poderosas para estorbar su abuso? Las mas sabias las mas imparciales serán, segun la comparacion de Anacharsis, como las telas de araña, que aprisionan á los animales mas debiles y dexan pasar libremente á los mas fuertes. En la Magistratura, en el mando de las armas, en la administracion de las Rentas públicas no se verá sino la facilidad de oprimir á la porcion mas numerosa, pero mas debil del pueblo: sus derechos mas esenciales serán atropellados; y bien presto la republica se compondrá toda de tiranos y de esclavos.

Las

Las riquezas y bienes que posee una nacion , á no ser fruto de una violencia hecha á otra nacion , son siempre el producto , y por consiguiente el valor natural y verdadero del trabajo y de la industria de todos sus individuos. Porque la naturaleza nada nos da , sino acosta de nuestro sudor. Si el Español sin tener parte en su produccion ni en su conduccion , sazona sus manjares con las especias del Oriente , que el Holandes trae á sus puertos ; no es sino acosta del oro que extraxo de las minas ó de otras producciones que asimismo debe á sus brazos : y estas especias vienen á ser por tanto un verdadero fruto una verdadera representacion del valor de su trabajo. El precio pues que naturalmente corresponde al trabajo , y á la industria de cada ciudadano es siempre una parte de las riquezas de toda la Sociedad proporcional á la parte que ha tenido en su produccion ó conservacion. Asi que habiendo al-

guno, que sin contribuir mediata, ó inmediatamente á lo uno ni á lo otro, disfruta no obstante una porcion de ellas; es evidente que algun otro esta privado del verdadero valor de su industria: y en donde hay muchos ricos en la ociosidad, es seguro que ningun trabajo, ninguna industria util logra la recompensa que la es debida. Nuestros Mayores, decia un Emperador de la China, tenian por maxima, que si habia un hombre que no trabajase, ó una muger que no hilase, alguno en el imperio sufriria hambre ó frio. Y yo no sè que haya en la Geometria misma cosa evidente, si todo este razonamiento no lo es. Sin embargo quiero aun presentarlo á otra luz para hacer mas sensibles las fatales conseqüencias que de aqui se derivan.

Para que el luxo se asocie con la ociosidad es preciso que las riquezas y los fondos, que las producen, se reunan en pocas manos, y que haya por

tanto un gran numero de ciudadanos precisados á vender á los dueños de estos fondos su trabajo. Porque bajando el precio de todas las cosas á proporcion que se aumenta el numero de vendedores y se disminuye el de los compradores, es consecuencia forzosa que el trabajo que se emplea en hacer valer estos fondos sea pagado con una parte de sus frutos menor que la que naturalmente le corresponde. Igual suerte comprende á la industria empleada en las artes de primera necesidad; y seguramente llegaria á no tener por recompensa, ni aun lo absolutamente necesario para la vida, si la mendiguez y ciertas ocupaciones que hace fructuosas la vanidad de los ricos no quitasen á estas profesiones una multitud de brazos.

No quiero pararme en la injusticia que envuelve este desfalco que padecen las industrias utiles. ¿Pero cuáles son los efectos de esta desercion que hace experimentar á la agricul-
tu-

tura y á las artes de necesidad? Que acortado el numero de sus profesores escaseen en el Estado las cosas necesarias: que se aumente su precio; y que suba asimismo por último el valor del trabajo. Que suba, digo; pero de un modo que no hace mejor la suerte del trabajador; porque de nada le sirve percibir ocho por lo que solamente percibia quatro, si en la misma razon crece el precio de las cosas que consume. Bien lexos de favorecer á la industria semejante aumento hace caer necesariamente, no solo á la que se emplea en las cosas de necesidad, mas aun tambien á la que se ocupa en las de luxo. En efecto él pone al Extrangero en estado de dar sus manufacturas mas baratas é imposibilita al Artista nacional de sostener su concurrencia. De aqui la falta de ocupacion util: de esta falta la despoblacion; y de una y otra causa la pobreza general del Estado, y una disminucion en los haberes de los mismos
ri-

DISCURSO CXXVII. 1143

ricos, que aunque no se les hace perceptible, ya por la lentitud con que se verifica, ya tambien porque empobreciendose en igual razon el resto del pueblo, conservan siempre respecto de este la misma superioridad; no por eso es menos real ni menos ruinoso para los que la sufren; pues que hace su suerte muy inferior á la de las gentes de su condicion en otras naciones. Y he aqui como la compatibilidad del ocio y las riquezas produce al cabo la pobreza y es perjudicial á aquellos mismos á quienes mas parece favorecer. Tan cierto es que el buen estar de cada Particular está esencialmente enlazado con la felicidad pública, y que un hombre no puede ser feliz en donde todos los demas son infelices.

EL

ricos, que aunque no se les hace por-
 ceptible, y a por la igualdad con que
 se venían, ya también porque sin po-
 derían darse en igual razón el resto
 del pueblo, y conservar siempre esta
 parte de este la misma superioridad;
 no por eso carmenos tras ni muchos
 tumores para los que se venían; pues
 que hace su suceso muy inferior a la
 de las gentes de la condición en otras
 naciones. Y he aquí como la compa-
 rabilidad del todo y las riquezas que
 que al cabo la pobreza y es por indi-
 cial a aquellos mismos que antes mis-
 parece favorecer. En el punto de que
 el buen estado cada vez se va estu-
 esencialmente enlazado con la felici-
 dad pública, y que un hombre no
 puede ser feliz en donde todos los de-
 más son infelices. De la misma suerte
 que se ve que el bien de uno depende
 de la felicidad de todos, y que un
 hombre no puede ser feliz en donde
 todos los demás son infelices.

EL